

*N*UEVO
*T*ESTAMENTO

LUCAS

Prólogo

1 Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido^a entre nosotros,^b tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. ³Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribirlo ordenadamente, ⁴para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Elisabet también era descendiente de Aarón. ⁶Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. ⁷Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y los dos eran de edad avanzada.

⁸Un día en que Zacarías, por haber llegado el turno de su grupo, oficiaba como sacerdote delante de Dios, ⁹le tocó en suerte, según la costumbre del sacerdocio, entrar en el *santuario del Señor para quemar incienso. ¹⁰Cuando llegó la hora de ofrecer el incienso, la multitud reunida afuera estaba orando. ¹¹En esto un ángel del Señor se le apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso. ¹²Al verlo, Zacarías se asustó, y el temor se apoderó de él. ¹³El ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. ¹⁴Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento, ¹⁵porque él será un gran hombre delante del Señor. Jamás tomará vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde su nacimiento. ¹⁶Hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷El irá primero, delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a^c los padres con los hijos y guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos. De este

modo preparará un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor.

¹⁸—¿Cómo podré estar seguro de esto? —preguntó Zacarías al ángel—. Ya soy anciano y mi esposa también es de edad avanzada.

¹⁹—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes de Dios —le contestó el ángel—. He sido enviado para hablar contigo y darte estas buenas *noticias. ²⁰Pero como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda.

²¹Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías y les extrañaba que se demorara tanto en el santuario. ²²Cuando por fin salió, no podía hablarles, así que se dieron cuenta de que allí había tenido una visión. Se podía comunicar sólo por señas, pues seguía mudo.

²³Cuando terminaron los días de su servicio, regresó a su casa. ²⁴Poco después, su esposa Elisabet quedó encinta y se mantuvo reclusa por cinco meses. ²⁵«Esto —decía ella— es obra del Señor, que ahora ha mostrado su bondad al quitarme la vergüenza que yo tenía ante los demás.»

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, ²⁷a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. ²⁸El ángel se acercó a ella y le dijo:

—¡Te saludo,^d tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

²⁹Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

³⁰—No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. ³¹Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²El será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, ³³y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

^a 1:1 se han cumplido. Alt. se han recibido con convicción. ^b 1:15 desde su nacimiento. Alt. antes de nacer. Lit. desde el vientre de su madre. ^c 1:17 reconciliar a. Lit. hacer volver los corazones de; véase Mal 4:6. ^d 1:28 ¡Te saludo. Alt. ¡Alégrate.

³⁴—¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?^e

³⁵—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.

³⁶También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. ³⁷Porque para Dios no hay nada imposible.

³⁸—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel la dejó.

María visita a Elisabet

³⁹A los pocos días María emprendió el viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. ⁴⁰Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, ⁴²exclamó:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!^f ⁴³Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?^g Te digo que tan pronto como llegué a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ⁴⁵¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!

El cántico de María

1:46-53 — 1S 2:1-10

⁴⁶Entonces dijo María:

—Mi alma glorifica al Señor,
⁴⁷y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

⁴⁸porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.

Desde ahora me llamarán *dichosa todas las generaciones,

⁴⁹porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Santo es su nombre!

⁵⁰De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen.

⁵¹Hizo proezas con su brazo;

desbarató las intrigas de los soberbios.^h

⁵²De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes.

⁵³A los hambrientos los colmó de bienes,

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

⁵⁴⁻⁵⁵Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres,

mostróⁱ su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.

⁵⁶María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Cuando se le cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. ⁵⁸Sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había mostrado gran misericordia, y compartieron su alegría.

⁵⁹A los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Como querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, ⁶⁰su madre se opuso.

—¡No! —dijo ella—. Tiene que llamarse Juan.

⁶¹—Pero si nadie en tu familia tiene ese nombre —le dijeron.

⁶²Entonces le hicieron señas a su padre, para saber qué nombre quería ponerle al niño. ⁶³El pidió una tablilla, en la que escribió: «Su nombre es Juan.» Y todos quedaron asombrados. ⁶⁴Al instante se le desató la lengua, recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. ⁶⁵Todos los vecinos se llenaron de temor, y por toda la región montañosa de Judea se comentaba lo sucedido.

⁶⁶Quienes lo oían se preguntaban: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque la mano del Señor lo protegía.

El cántico de Zacarías

⁶⁷Entonces su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó:

⁶⁸«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir^j a su pueblo.

⁶⁹Nos envió un poderoso salvador^k en la casa de David su siervo

⁷⁰(como lo prometió en el pasado por medio de sus *santos profetas),

^e 1:34 soy virgen? Lit. no conozco a hombre? ^f 1:42 el hijo que darás a luz! Lit. el fruto de tu vientre! ^g 1:51 desbarató... soberbios. Lit. dispersó a los orgullosos en el pensamiento del corazón de ellos. ^h 1:54,55 mostró. Lit. recordó. ⁱ 1:68 ha venido a redimir. Lit. ha visitado y ha redimido. ^j 1:69 envió un poderoso salvador. Lit. levantó un cuerno de salvación.

- ⁷¹para librarnos de nuestros enemigos
y del poder de todos los que nos
aborrecen;
⁷²para mostrar misericordia a nuestros
padres
al acordarse de su santo pacto.
⁷³Así lo juró a Abraham nuestro padre:
⁷⁴nos concedió que fuéramos libres del
temor,
al rescatarnos del poder de nuestros
enemigos,
para que le sirviéramos ⁷⁵con
*santidad y justicia,
viviendo en su presencia todos
nuestros días.
⁷⁶Y tú, hijito mío, serás llamado profeta
del Altísimo,
porque irás delante del Señor para
prepararle el camino.
⁷⁷Darás a conocer a su pueblo la
salvación
mediante el perdón de sus pecados,
⁷⁸gracias a la entrañable misericordia de
nuestro Dios.
Así nos visitará desde el cielo el sol
naciente,
⁷⁹para dar luz a los que viven en
tinieblas,
en la más terrible oscuridad,^k
para guiar nuestros pasos por la senda
de la paz.»

⁸⁰El niño crecía y se fortalecía en espíritu;
y vivió en el desierto hasta el día en que se
presentó públicamente al pueblo de Israel.

Nacimiento de Jesús

2 Por aquellos días Augusto *César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano.¹ ²(Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) ³Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

⁴También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David,⁵ para inscribirse junto con María su esposa.^m Ella se encontraba encinta ⁶y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo.⁷ Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores y los ángeles

⁸En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. ⁹Sucedio que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas *noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. ¹¹Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es *Cristo el Señor. ¹²Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

¹³De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

¹⁴«Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de
su buena voluntad.»ⁿ

¹⁵Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.»

¹⁶Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. ¹⁷Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él,¹⁸ y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. ¹⁹María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. ²⁰Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

²¹Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circunciarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido.

²²Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían *purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado^o al Señor». ²⁴También ofrecieron un sacrificio conforme a lo

^k 1:79 en la más terrible oscuridad. Lit. y en sombra de muerte. ¹ 2:1 el imperio romano. Lit. el mundo. ^m 2:5 María su esposa. Lit. María, que estaba comprometida para casarse con él. ⁿ 2:14 paz ... voluntad. Lit. paz a los hombres de buena voluntad. Var. paz, buena voluntad a los hombres. ^o 2:23 Todo ... consagrado. Lit. Todo varón que abre la matriz será llamado santo.
o 2:23 Éx 13:2,12

que la ley del Señor dice: «un par de tórtolas o dos pichones de paloma».^p

²⁵Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención^q de Israel. El Espíritu Santo estaba con él ²⁶y le había revelado que no moriría sin antes ver al *Cristo del Señor. ²⁷Movido por el Espíritu, fue al *templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, ²⁸Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

²⁹«Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu *siervo en paz.

³⁰Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹que has preparado a la vista de todos los pueblos:

³²luz que ilumina a las *naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

³³El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él.

³⁴Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición,^r ³⁵a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.»

³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, ³⁷y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro.^s Nunca salía del *templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. ³⁸Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

³⁹Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

El niño Jesús en el templo

⁴¹Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴²Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. ⁴³Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. ⁴⁴Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. ⁴⁵Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él. ⁴⁶Al cabo de tres días lo encontraron en el *templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados.

—Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!

⁴⁹—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

⁵⁰Pero ellos no entendieron lo que les decía.

⁵¹Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón.

⁵²Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente.

Juan el Bautista prepara el camino

3:2-10 — Mt 3:1-10; Mr 1:3-5

3:16-17 — Mt 3:11-12; Mr 1:7-8

3 En el año quince del reinado de Tiberio *César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes¹ era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisanias en Abilene; ²el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. ³Juan recorrió toda la región del Jordán predicando el bautismo de *arrepentimiento para el perdón de pecados. ⁴Así está escrito en el libro del profeta Isaías:

^p 2:24 Lv 12:8 ^q 2:25 redención. Lit. consolación. ^r 2:34 a crear mucha oposición. Lit. a ser una señal contra la cual se hablará. ^s 2:37 hasta la edad de ochenta y cuatro. Alt. durante ochenta y cuatro años. ¹ 3:1 Es decir, Herodes Antipas, hijo del rey Herodes (1:5).

«Voz de uno que grita en el desierto:
"Preparen el camino del Señor,
háganle sendas derechas.

⁵Todo valle será rellenado,
toda montaña y colina será allanada.
Los caminos torcidos se enderezarán,
las sendas escabrosas quedarán
llanas.

⁶Y todo *mortal verá la salvación de
Dios." »¹

⁷Muchos acudían a Juan para que los
bautizara.

—¡Camada de víboras! —les advirtió—.
¿Quién les dijo que podrán escapar del
castigo que se acerca? ⁸Produzcan frutos
que demuestren arrepentimiento. Y no se
pongan a pensar: "Tenemos a Abraham
por padre." Porque les digo que aun de es-
tas piedras Dios es capaz de darle hijos a
Abraham. ⁹Es más, el hacha ya está puesta
a la raíz de los árboles, y todo árbol que no
produzca buen fruto será cortado y arroja-
do al fuego.

¹⁰—¿Entonces qué debemos hacer? —le
preguntaba la gente.

¹¹—El que tiene dos *camisas debe com-
partir con el que no tiene ninguna —les
contestó Juan—, y el que tiene comida
debe hacer lo mismo.

¹²Llegaron también unos *recaudadores
de impuestos para que los bautizara.

—Maestro, ¿qué debemos hacer noso-
tros? —le preguntaron.

¹³—No cobren más de lo debido —les
respondió.

¹⁴—Y nosotros, ¿qué debemos hacer?
—le preguntaron unos soldados.

—No extorsionen a nadie ni hagan de-
nuncias falsas; más bien confórmense con
lo que les pagan.

¹⁵La gente estaba a la expectativa, y to-
dos se preguntaban si acaso Juan sería el
*Cristo.

¹⁶—Yo los bautizo a ustedes con^v agua
—les respondió Juan a todos—. Pero está
por llegar uno más poderoso que yo, a
quien ni siquiera merezco desatarle la co-
rrea de sus sandalias. Él los bautizará con
el Espíritu Santo y con fuego. ¹⁷Tiene el
rastrillo en la mano para limpiar su era y
recoger el trigo en su granero; la paja, en
cambio, la quemará con fuego que nunca
se apagará.

¹⁸Y con muchas otras palabras exhortaba
Juan a la gente y le anunciaba las buenas
*nuevas. ¹⁹Pero cuando reprendió al te-
trarca Herodes por el asunto de su cuñada
Herodías,^w y por todas las otras maldades
que había cometido, ²⁰Herodes llegó hasta
el colmo de encerrar a Juan en la cárcel.

Bautismo y genealogía de Jesús

3:21-22 — Mt 3:13-17; Mr 1:9-11

3:23-38 — Mt 1:1-17

²¹Un día en que todos acudían a Juan
para que los bautizara, Jesús fue bautizado
también. Y mientras oraba, se abrió el cie-
lo, ²²y el Espíritu Santo bajó sobre él en for-
ma de paloma. Entonces se oyó una voz
del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo ama-
do; estoy muy complacido contigo.»

²³Jesús tenía unos treinta años cuando
comenzó su ministerio. Era hijo, según se
creía, de José,

hijo de Elí, ²⁴hijo de Matat,
hijo de Leví, hijo de Melquí,
hijo de Janay, hijo de José,
²⁵hijo de Matatías, hijo de Amós,
hijo de Nahúm, hijo de Esli,
hijo de Nagay, ²⁶hijo de Máat,
hijo de Matatías, hijo de Semeí,
hijo de Josec, hijo de Judá,
²⁷hijo de Yojanán, hijo de Resa,
hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel,
hijo de Neri, ²⁸hijo de Melquí,
hijo de Adí, hijo de Cosán,
hijo de Elmadán, hijo de Er,
²⁹hijo de Josué, hijo de Eliezer,
hijo de Jorín, hijo de Matat,
hijo de Leví, ³⁰hijo de Simeón,
hijo de Judá, hijo de José,
hijo de Jonán, hijo de Eliaquín,
³¹hijo de Melea, hijo de Mainán,
hijo de Matata, hijo de Natán,
hijo de David, ³²hijo de Isaí,
hijo de Obed, hijo de Booz,
hijo de Salmón,^x hijo de Naasón,
³³hijo de Aminadab, hijo de Aram,^y
hijo de Jezrón, hijo de Fares,
hijo de Judá, ³⁴hijo de Jacob,
hijo de Isaac, hijo de Abraham,
hijo de Téraj, hijo de Najor,
³⁵hijo de Serug, hijo de Ragau,
hijo de Péleg, hijo de Éber,
hijo de Selaj, ³⁶hijo de Cainán,
hijo de Arfaxad, hijo de Sem,

^u 3:6 Is 40:3-5 ^v 3:16 con. Alt. en. ^w 3:19 Esposa de Felipe, hermano de Herodes Antipas. ^x 3:32 Salmón. Var. Sala.

^y 3:33 Aminadab, hijo de Aram. Var. Aminadab, el hijo de Admín, el hijo de Arni; los mss. varían mucho en este versículo.

hijo de Noé, hijo de Lamec,
³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc,
 hijo de Jared, hijo de Malalel,
 hijo de Cainán, ³⁸hijo de Enós,
 hijo de Set, hijo de Adán,
 hijo de Dios.

Tentación de Jesús

4:1-13 — Mt 4:1-11; Mr 1:12-13

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. ²Allí estuvo cuarenta días y fue *tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.

³—Si eres el Hijo de Dios —le propuso el diablo—, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús le respondió:

—Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre.”^z

⁵Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

⁶—Sobre estos reinos y todo su esplendor —le dijo—, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

⁸—Escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.”^a

El diablo lo llevó luego a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie en la parte más alta del *templo, y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tíratte de aquí!

¹⁰Pues escrito está:

»“Ordenará que sus ángeles te cuiden.

Te sostendrán en sus manos

¹¹para que no tropieces con piedra alguna.”^b

¹²—También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”^c —le replicó Jesús.

¹³Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad.

Rechazan a Jesús en Nazaret

¹⁴Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda

aquella región. ¹⁵Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban.

¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, y un *sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, ¹⁷y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito:

¹⁸«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas *nuevas a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos

y dar vista a los ciegos,

a poner en libertad a los oprimidos,

¹⁹a pregonar el año del favor del Señor.»^d

²⁰Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, ²¹y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.»

²²Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras^e que salían de su boca. «¿No es éste el hijo de José?», se preguntaban.

²³Jesús continuó: «Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm.”

²⁴Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. ²⁵No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. ²⁶Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. ²⁷Así mismo, había en Israel muchos enfermos de *lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio.»

²⁸Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. ²⁹Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. ³⁰Pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

^z 4:4 Dt 8:3 ^a 4:8 Dt 6:13 ^b 4:10,11 Sal 91:11,12 ^c 4:12 Dt 6:16 ^d 4:19 Is 61:1,2 ^e 4:22 Todos ... palabras. Lit. Todos dan testimonio de él y estaban asombrados de las palabras de gracia.

Jesús expulsa a un espíritu maligno
4:31-37 — Mr 1:21-28

³¹Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día *sábado enseñaba a la gente. ³²Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad.

³³Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un *espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas:

³⁴—¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

³⁵—¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre!

Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos se asustaron y se decían unos a otros: «¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!» ³⁷Y se extendió su fama por todo aquel lugar.

Jesús sana a muchos enfermos

4:38-41 — Mt 8:14-17

4:38-43 — Mr 1:29-38

³⁸Cuando Jesús salió de la sinagoga, se fue a casa de Simón, cuya suegra estaba enferma con una fiebre muy alta. Le pidieron a Jesús que la ayudara, ³⁹así que se inclinó sobre ella y reprendió a la fiebre, la cual se le quitó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles.

⁴⁰Al ponerse el sol, la gente le llevó a Jesús todos los que padecían de diversas enfermedades; él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. ⁴¹Además, de muchas personas salían demonios que gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» Pero él los reprendía y no los dejaba hablar porque sabían que él era el *Cristo.

⁴²Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar solitario. La gente andaba buscándolo, y cuando llegaron adonde él estaba, procuraban detenerlo para que no se fuera. ⁴³Pero él les dijo: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas *nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.»

⁴⁴Y siguió predicando en las sinagogas de los judíos.¹

Llamamiento de los primeros discípulos

5:1-11 — Mt 4:18-22; Mr 1:16-20; Jn 1:40-42

5 Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret,⁵ y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. ²Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. ³Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

⁴Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

⁵—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.

⁶Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. ⁷Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

⁸Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:

—¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!

⁹Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, ¹⁰como también lo estaban *Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

—No temas; desde ahora serás pescador de hombres —le dijo Jesús a Simón.

¹¹Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.

Jesús sana a un leproso

5:12-14 — Mt 8:2-4; Mr 1:40-44

¹²En otra ocasión, cuando Jesús estaba en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de *lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó:

—Señor, si quieres, puedes *limpiarme.

¹³Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio!

Y al instante se le quitó la lepra.

¹⁴—No se lo digas a nadie —le ordenó Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu *purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

¹ 4:44 los judíos. Lit. Judea. Var. Galilea. ⁵ 5:1 Es decir, el mar de Galilea.

¹⁵Sin embargo, la fama de Jesús se extendía cada vez más, de modo que acudían a él multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. ¹⁶Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar.

Jesús sana a un paralítico

5:18-26 — Mt 9:2-8; Mr 2:3-12

¹⁷Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí algunos *fariseos y *maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar a los enfermos. ¹⁸Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, ¹⁹pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús.

²⁰Al ver la fe de ellos, Jesús dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

²¹Los fariseos y los maestros de la ley comenzaron a pensar: «¿Quién es éste que dice *blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

²²Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué razonan así? ²³¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados quedan perdonados", o "Levántate y anda"? ²⁴Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

²⁵Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios. ²⁶Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios. Estaban llenos de temor y decían: «Hoy hemos visto maravillas.»

Llamamiento de Leví

5:27-32 — Mt 9:9-13; Mr 2:14-17

²⁷Después de esto salió Jesús y se fijó en un *recaudador de impuestos llamado Leví, sentado a la mesa donde cobraba.

—Sígueme —le dijo Jesús.

²⁸Y Leví se levantó, lo dejó todo y lo siguió.

²⁹Luego Leví le ofreció a Jesús un gran banquete en su casa, y había allí un grupo

numeroso de recaudadores de impuestos y otras personas que estaban comiendo con ellos. ³⁰Pero los *fariseos y los *maestros de la ley que eran de la misma secta les reclamaban a los discípulos de Jesús:

—¿Por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y *pecadores?

³¹—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos —les contestó Jesús—. ³²No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se *arrepientan.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

5:33-39 — Mt 9:14-17; Mr 2:18-22

³³Algunos dijeron a Jesús:

—Los discípulos de Juan ayunan y oran con frecuencia, lo mismo que los discípulos de los *fariseos, pero los tuyos se la pasan comiendo y bebiendo.

³⁴Jesús les replicó:

—¿Acaso pueden obligar a los invitados del novio a que ayunen mientras él está con ellos? ³⁵Llegará el día en que se les quitará el novio; en aquellos días sí ayunarán.

³⁶Les contó esta parábola:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De hacerlo así, habrá rasgado el vestido nuevo, y el retazo nuevo no hará juego con el vestido viejo. ³⁷Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino nuevo hará reventar los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán.

³⁸Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. ³⁹Y nadie que haya bebido vino añejo quiere el nuevo, porque dice: "El añejo es mejor."

Señor del sábado

6:1-11 — Mt 12:1-14; Mr 2:23-3:6

6 Un *sábado, al pasar Jesús por los sembrados, sus discípulos se pusieron a arrancar unas espigas de trigo, y las desgranaban para comérselas. ²Por eso algunos de los *fariseos les dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido hacer en sábado?

³Jesús les contestó:

—¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Entró en la casa de Dios y, tomando los panes consagrados a Dios, comió lo que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y les dio también a sus compañeros.

⁵Entonces añadió:

—El Hijo del hombre es Señor del sábado.

⁶Otro sábadó entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada; ⁷así que los *maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús, no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábadó. ⁸Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros:

⁹—Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábadó: hacer el bien o el mal, salvar una *vida o destruirla?

¹⁰Jesús se quedó mirando a todos los que lo rodeaban, y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida. ¹¹Pero ellos se enfurecieron y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.

Los doce apóstoles

6:13-16 — Mt 10:2-4; Mr 3:16-19; Hch 1:13

¹²Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. ¹³Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles: ¹⁴Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, *Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón, al que llamaban el Zelote, ¹⁶Judas hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Bendiciones y ayes

6:20-23 — Mt 5:3-12

¹⁷Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, ¹⁸que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por *espíritus malignos quedaban liberados; ¹⁹así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder que sanaba a todos.

²⁰Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo:

«*Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.

²¹Dichosos ustedes que ahora pasan hambre,

porque serán saciados.

Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír.

²²Dichosos ustedes cuando los odien, cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien^h por causa del Hijo del hombre.

²³»Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.

²⁴»Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!

²⁵¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre!

¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sabrán lo que es derramar lágrimas!

²⁶¡Ay de ustedes cuando todos los elogien!

Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas.

El amor a los enemigos

6:29-30 — Mt 5:39-42

²⁷»Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, ²⁸bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. ²⁹Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la *camisa, no le impidas que se lleve también la capa. ³⁰Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. ³¹Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.

³²»¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los *pecadores lo hacen así. ³³¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. ³⁴¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. ³⁵Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es

^h 6:22 los desprestigien. Lit. echen su nombre como malo.

bondadoso con los ingratos y malvados.
³⁶Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.

El juzgar a los demás

6:37-42 — Mt 7:1-5

³⁷»No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará. ³⁸Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.»

³⁹También les contó esta parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? ⁴⁰El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que haya completado su aprendizaje, a lo sumo llega al nivel de su maestro.

⁴¹»¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo?

⁴²¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tú mismo no te das cuenta de la viga en el tuyo? *¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

El árbol y su fruto

6:43-44 — Mt 7:16,18,20

⁴³»Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. ⁴⁴A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

El prudente y el insensato

6:47-49 — Mt 7:24-27

⁴⁶»¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: ⁴⁸Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni

siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. ⁴⁹Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.»

La fe del centurión

7:1-10 — Mt 8:5-13

7 Cuando terminó de hablar al pueblo, Jesús entró en Capernaúm. ²Había allí un centurión, cuyo *siervo, a quien él estimaba mucho, estaba enfermo, a punto de morir. ³Como oyó hablar de Jesús, el centurión mandó a unos dirigentes¹ de los judíos a pedirle que fuera a sanar a su siervo. ⁴Cuando llegaron ante Jesús, le rogaron con insistencia:

—Este hombre merece que le concedas lo que te pide: ⁵aprecia tanto a nuestra nación, que nos ha construido una sinagoga.

⁶Así que Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa cuando el centurión mandó a unos amigos a decirle:

—Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo. ⁷Por eso ni siquiera me atreví a presentarme ante ti. Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo. ⁸Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

⁹Al oírlo, Jesús se asombró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, comentó:

—Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande.

¹⁰Al regresar a casa, los enviados encontraron sano al siervo.

Jesús resucita al hijo de una viuda

¹¹Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. ¹²Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población. ¹³Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo:

¹7:3 dirigentes. Lit. *ancianos.

—Joven, ¡te ordeno que te levantes!

¹⁵El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.
¹⁶Todos se llenaron de temor y alababan a Dios.

—Ha surgido entre nosotros un gran profeta —decían—. Dios ha venido en ayuda del su pueblo.

¹⁷Así que esta noticia acerca de Jesús se divulgó por toda Judea^k y por todas las regiones vecinas.

Jesús y Juan el Bautista

7:18-35 — Mt 11:2-19

¹⁸Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Él llamó a dos de ellos¹⁹ y los envió al Señor a preguntarle:

—¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

²⁰Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

²¹En ese mismo momento Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y *espíritus malignos, y les dio la vista a muchos ciegos. ²²Entonces les respondió a los enviados:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen *lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas *nuevas. ²³*Dichoso el que no *tropezpa por causa mía.

²⁴Cuando se fueron los enviados, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que se visten ostentosamente y llevan una vida de lujo están en los palacios reales. ²⁶Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. ²⁷Éste es de quien está escrito:

»“Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará el camino.”¹

²⁸Les digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.»

²⁹Al oír esto, todo el pueblo, y hasta los *recaudadores de impuestos, reconocieron que el camino de Dios era justo, y fueron bautizados por Juan. ³⁰Pero los *fariseos y los *expertos en la ley no se hicieron bautizar por Juan, rechazando así el propósito de Dios respecto a ellos.^m

³¹«Entonces, ¿con qué puedo comparar a la gente de esta generación? ¿A quién se parecen ellos? ³²Se parecen a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

»“Tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron;
entonamos un canto fúnebre,
y ustedes no lloraron.”

³³Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: “Tiene un demonio.” ³⁴Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de *pecadores.” ³⁵Pero la sabiduría queda demostrada por los que la siguen.»ⁿ

Una mujer pecadora unge a Jesús

³⁶Uno de los *fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se *sentó a la mesa.ⁿ ³⁷Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de *pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. ³⁸Llorando, se arrojó a los pies de Jesús,^o de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

³⁹Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.»

⁴⁰Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:

—Simón, tengo algo que decirte.
—Dime, Maestro —respondió.

¹ 7:16 ha venido en ayuda de. Lit. ha visitado a. ^k 7:17 Judea. Alt. la tierra de los judíos. ^l 7:27 Mal 3:1 ^m 7:29,30 Algunos intérpretes piensan que estos versículos forman parte del discurso de Jesús. ⁿ 7:35 queda ... siguen. Lit. ha sido justificada por todos sus hijos. ^o 7:36 se sentó a la mesa. Lit. se recostó. ^p 7:38 se arrojó a los pies de Jesús. Lit. se puso detrás junto a sus pies; es decir, detrás del recostadero.

⁴¹—Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata,^p y el otro cincuenta.

⁴²Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?

⁴³—Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón.

—Has juzgado bien —le dijo Jesús.

⁴⁴Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos.

⁴⁵Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.

⁴⁶Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume.

⁴⁷Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados.¹ Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸Entonces le dijo Jesús a ella:

—Tus pecados quedan perdonados.

⁴⁹Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

⁵⁰—Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz.

Parábola del sembrador

8:4-15 — Mt 13:2-23; Mr 4:1-20

8 Después de esto, Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las buenas *nuevas del reino de Dios. Lo acompañaban los doce,² y también algunas mujeres que habían sido sanadas de *espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían salido siete demonios; ³Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos.

⁴De cada pueblo salía gente para ver a Jesús, y cuando se reunió una gran multitud, él les contó esta parábola: ⁵«Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semilla, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y los pájaros se la comieron. ⁶Otra parte cayó sobre las piedras y, cuando brotó, las plantas se secaron por falta de humedad. ⁷Otra parte cayó entre espinos

que, al crecer junto con la semilla, la ahogaron. ⁸Pero otra parte cayó en buen terreno; así que brotó y produjo una cosecha del ciento por uno.»

Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

⁹Sus discípulos le preguntaron cuál era el significado de esta parábola. ¹⁰«A ustedes se les ha concedido que conozcan los *secretos del reino de Dios —les contestó—; pero a los demás se les habla por medio de parábolas para que

»aunque miren, no vean;
aunque oigan, no entiendan".^r

¹¹«Éste es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios. ¹²Los que están junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, no sea que crean y se salven. ¹³Los que están sobre las piedras son los que reciben la palabra con alegría cuando la oyen, pero no tienen raíz. Estos creen por algún tiempo, pero se apartan cuando llega la *prueba. ¹⁴La parte que cayó entre espinos son los que oyen, pero, con el correr del tiempo, los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida, y no maduran. ¹⁵Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha.

Una lámpara en una repisa

¹⁶Nadie enciende una lámpara para después cubrirla con una vasija o ponerla debajo de la cama, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. ¹⁷No hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a conocerse públicamente. ¹⁸Por lo tanto, pongan mucha atención. Al que tiene, se le dará más; al que no tiene, hasta lo que cree tener se le quitará.»

La madre y los hermanos de Jesús

8:19-21 — Mt 12:46-50; Mr 3:31-35

¹⁹La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero como había mucha gente, no lograban acercarse.

²⁰—Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte —le avisaron.

²¹Pero él les contestó:

^p 7:41 quinientas monedas de plata. Lit. quinientos *denarios. ^r 7:47 te digo ... perdonados. Lit. te digo que sus muchos pecados han sido perdonados porque amó mucho. ¹ 8:10 Is 6:9

—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

Jesús calma la tormenta

8:22-25 — Mt 8:23-27; Mr 4:36-41

²²Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca.

—Crucemos al otro lado del lago —les dijo.

Así que partieron, ²³y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

²⁴Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar! —gritaron.

Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

²⁵—¿Dónde está la fe de ustedes? —les dijo a sus discípulos.

Con temor y asombro ellos se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?»

Liberación de un endemoniado

8:26-37 — Mt 8:28-34

8:26-39 — Mr 5:1-20

²⁶Navegaron hasta la región de los gerasenos,^s que está al otro lado del lago, frente a Galilea. ²⁷Al desembarcar Jesús, un endemoniado que venía del pueblo le salió al encuentro. Hacía mucho tiempo que este hombre no se vestía; tampoco vivía en una casa sino en los sepulcros. ²⁸Cuando vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza:

—¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹Es que Jesús le había ordenado al *espíritu maligno que saliera del hombre. Se había apoderado de él muchas veces y, aunque le sujetaban los pies y las manos con cadenas y lo mantenían bajo custodia, rompía las cadenas y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios.

³⁰—¿Cómo te llamas? —le preguntó Jesús.

—Legión —respondió, ya que habían entrado en él muchos demonios.

³¹Y éstos le suplicaban a Jesús que no los mandara al *abismo. ³²Como había una manada grande de cerdos paciendo en la colina, le rogaron a Jesús que los dejara entrar en ellos. Así que él les dio permiso. ³³Y cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos, y la manada se precipitó al lago por el despeñadero y se ahogó.

³⁴Al ver lo sucedido, los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron la noticia en el pueblo y por los campos, ³⁵y la gente salió a ver lo que había pasado. Llegaron a donde estaba Jesús y encontraron, sentado a sus pies, al hombre de quien habían salido los demonios. Cuando lo vieron vestido y en su sano juicio, tuvieron miedo. ³⁶Los que habían presenciado estas cosas le contaron a la gente cómo el endemoniado había sido *sanado. ³⁷Entonces toda la gente de la región de los gerasenos le pidió a Jesús que se fuera de allí, porque les había entrado mucho miedo. Así que él subió a la barca para irse.

³⁸Ahora bien, el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo, pero Jesús lo despidió y le dijo:

³⁹—Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

Así que el hombre se fue y proclamó por todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

Una niña muerta y una mujer enferma

8:40-56 — Mt 9:18-26; Mr 5:22-43

⁴⁰Cuando Jesús regresó, la multitud se alegró de verlo, pues todos estaban esperándolo. ⁴¹En esto llegó un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga. Arrojándose a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa, ⁴²porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. ⁴³Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias,^t sin que nadie pudiera sanarla. ⁴⁴Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

⁴⁵—¿Quién me ha tocado? —preguntó Jesús.

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo:

^s 8:26 gerasenos. Var. gadarenos; otra var. gergesenos; también en v. 37. ^t 8:43 hemorragias. Var. hemorragias y que había gastado en médicos todo lo que tenía.

—Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.

⁴⁶—No, alguien me ha tocado —replicó Jesús—; yo sé que de mí ha salido poder.

⁴⁷La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

⁴⁸—Hija, tu fe te ha *sanado —le dijo Jesús—. Vete en paz.

⁴⁹Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

⁵⁰Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo:

—No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada.

⁵¹Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y *Jacobo, y el padre y la madre de la niña. ⁵²Todos estaban llorando, muy afligidos por ella.

—Dejen de llorar —les dijo Jesús—. No está muerta sino dormida.

⁵³Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta.

⁵⁴Pero él la tomó de la mano y le dijo:

—¡Niña, levántate!

⁵⁵Recobró la vida^u y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer. ⁵⁶Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.

Jesús envía a los doce

9:3-5 — Mt 10:9-15; Mr 6:8-11

9:7-9 — Mt 14:1-2; Mr 6:14-16

9 Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. ²Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

³«No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos mudas de ropa —les dijo—. ⁴En cualquier casa que entren, quédense allí hasta que salgan del pueblo. ⁵Si no los reciben bien, al salir de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies como un testimonio contra sus habitantes.» ⁶Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente.

⁷Herodes el tetrarca se enteró de todo lo que estaba sucediendo. Estaba perplejo porque algunos decían que Juan había *resucitado; ⁸otros, que se había aparecido Elías; y otros, en fin, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. ⁹Pero Herodes dijo: «A Juan mandé que le cortaran la cabeza; ¿quién es, entonces, éste de quien oigo tales cosas?» Y procuraba verlo.

Jesús alimenta a los cinco mil

9:10-17 — Mt 14:13-21; Mr 6:32-44; Jn 6:5-13

¹⁰Cuando regresaron los apóstoles, le relataron a Jesús lo que habían hecho. Él se los llevó consigo y se retiraron solos a un pueblo llamado Betsaida, ¹¹pero la gente se enteró y lo siguió. Él los recibió y les habló del reino de Dios. También sanó a los que lo necesitaban.

¹²Al atardecer se le acercaron los doce y le dijeron:

—Despide a la gente, para que vaya a buscar alojamiento y comida en los campos y pueblos cercanos, pues donde estamos no hay nada.^v

¹³—Denles ustedes mismos de comer —les dijo Jesús.

—No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente —objeteron ellos, ¹⁴porque había allí unos cinco mil hombres.

Pero Jesús dijo a sus discípulos:

—Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta cada uno.

¹⁵Así lo hicieron los discípulos, y se sentaron todos. ¹⁶Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, los bendijo. Luego los partió y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. ¹⁷Todos comieron hasta quedar satisfechos, y de los pedazos que sobraron se recogieron doce canastas.

La confesión de Pedro

9:18-20 — Mt 16:13-16; Mr 8:27-29

9:22-27 — Mt 16:21-28; Mr 8:31—9:1

¹⁸Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹—Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado —respondieron.

^u 8:55 Recobró la vida. Lit. Y volvió el espíritu de ella. ^v 9:12 donde estamos no hay nada. Lit. aquí estamos en un lugar desierto.

²⁰—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

—El *Cristo de Dios —afirmó Pedro.

²¹Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie. Y les dijo:

²²—El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los *ancianos, los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día.

²³Dirigiéndose a todos, declaró:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. ²⁴Porque el que quiera salvar su *vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ²⁵¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? ²⁶Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. ²⁷Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios.

La transfiguración

9:28-36 — Mt 17:1-8; Mr 9:2-8

²⁸Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y *Jacobo, subió a una montaña a orar. ²⁹Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. ³⁰Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. ³¹Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida^w de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero cuando se despertaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. ³³Mientras éstos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

³⁴Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. ³⁵Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo.» ³⁶Después de oírse la voz, Jesús quedó solo. Los discípulos guardaron esto en secreto, y por algún tiempo a nadie contaron nada de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

9:37-42, 43-45 — Mt 17:14-18, 22-23; Mr 9:14-27, 30-32

³⁷Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, le salió al encuentro mucha gente. ³⁸Y un hombre de entre la multitud exclamó:

—Maestro, te ruego que atiendas a mi hijo, pues es el único que tengo. ³⁹Resulta que un espíritu se posesiona de él, y de repente el muchacho se pone a gritar; también lo sacude con violencia y hace que eche espumarajos. Cuando lo atormenta, a duras penas lo suelta. ⁴⁰Ya les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.

⁴¹—¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

⁴²Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al *espíritu maligno, sanó al muchacho y se lo devolvió al padre. ⁴³Y todos se quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

En medio de tanta admiración por todo lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

⁴⁴—Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto. Les estaba encubierto para que no lo comprendieran, y no se atrevían a preguntárselo.

¿Quién va a ser el más importante?

9:46-48 — Mt 18:1-5

9:46-50 — Mr 9:33-40

⁴⁶Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante. ⁴⁷Como Jesús sabía bien lo que pensaban, tomó a un niño y lo puso a su lado.

⁴⁸—El que recibe en mi nombre a este niño —les dijo—, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que es más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.

⁴⁹—Maestro —intervino Juan—, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre; pero como no anda con nosotros, tratamos de impedirse lo.

^w 9:31 de la partida. Lit. del éxodo.

⁵⁰—No se lo impidan —les replicó Jesús—, porque el que no está contra ustedes está a favor de ustedes.

La oposición de los samaritanos

⁵¹Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén. ⁵²Envío por delante mensajeros, que entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento; ⁵³pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴Cuando los discípulos *Jacobo y Juan vieron esto, le preguntaron:

—Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para^x que los destruya?

⁵⁵Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. ⁵⁶Luego^y siguieron la jornada a otra aldea.

Lo que cuesta seguir a Jesús

9:57-60 — Mt 8:19-22

⁵⁷Iban por el camino cuando alguien le dijo:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹A otro le dijo:

—Sígueme.

—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús.

⁶¹Otro afirmó:

—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

⁶²Jesús le respondió:

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Jesús envía a los setenta y dos

10:4-12 — Lc 9:3-5

10:13-15,21-22 — Mt 11:21-23,25-27

10:23-24 — Mt 13:16-17

10 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos^z para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar a donde él pensaba ir. ²«Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ³¡Vayan ustedes! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. ⁴No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.

⁵»Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” ⁶Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y si no, la bendición no se cumplirá. ⁷Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa.

⁸»Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. ⁹Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes.”

¹⁰Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¹¹“Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios.”

¹²Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo.

¹³»¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían *arrepentido con grandes lamentos. ¹⁴Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. ¹⁵Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el *abismo.

¹⁶»El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.»

¹⁷Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:

—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸—Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—. ¹⁹Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.

²⁰Sin embargo, no se alegren de que pue-

^x 9:54 cielo para. Var. cielo, como hizo Elías, para. Y 9:55,56 reprendió. v. 56 Luego. Var. reprendió. / —Ustedes no saben de qué espíritu son —les dijo—, v. 56 porque el Hijo del Hombre no vino para destruir la vida de las personas sino para salvarla. / Luego. ^z 10:1 setenta y dos. Var. setenta; también en v. 17. ^a 10:6 Si hay... se cumplirá. Lit. Si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; y si no, volverá a ustedes. ^b 10:13 con grandes lamentos. Lit. sentados en saco y ceniza.

dan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo.

²¹En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

²²«Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo.»

²³Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «*Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. ²⁴Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.»

Parábola del buen samaritano

10:25-28 — Mt 22:34-40; Mr 12:28-31

²⁵En esto se presentó un *experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

²⁷Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”;^c y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”^d

²⁸—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

²⁹Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. ³²Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo.

³³Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. ³⁴Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó.

³⁵Al día siguiente, sacó dos monedas de plata^e y se las dio al dueño del alojamiento. “Cúdemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” ³⁶¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷—El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.

En casa de Marta y María

³⁸Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. ⁴⁰Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!

⁴¹—Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, ⁴²pero sólo una es necesaria.^f María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará.

Jesús enseña sobre la oración

11:2-4 — Mt 6:9-13

11:9-13 — Mt 7:7-11

11 Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

²Él les dijo:

—Cuando oren, digan:

»«Padre,^g

*santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.^h

³Danos cada día nuestro pan cotidiano.ⁱ

⁴Perdónanos nuestros pecados,

^c 10:27 Dt 6:5 ^d 10:27 Lv 19:18 ^e 10:35 monedas de plata. Lit. *denarios. ^f 10:42 sólo una es necesaria. Var. se necesitan pocas cosas, o una sola. ^g 11:2 Padre. Var. Padre nuestro que estás en el cielo (véase Mt 6:9). ^h 11:2 reino. Var. reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo (véase Mt 6:10). ⁱ 11:3 nuestro pan cotidiano. Alt. el pan que necesitamos.

porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden.ⁱ

Y no nos metas en *tentación.^k

⁵»Supongamos —continuó— que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: “Amigo, préstame tres panes, ⁶pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.” ⁷Y el que está adentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.” ⁸Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.

⁹»Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. ¹⁰Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

¹¹»¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide^l un pescado, le dará en cambio una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!

Jesús y Beelzebú

11:14-15, 17-22, 24-26 — Mt 12:22, 24-29, 43-45

11:17-22 — Mr 3:23-27

¹⁴En otra ocasión Jesús expulsaba de un hombre a un demonio que lo había dejado mudo. Cuando salió el demonio, el mudo habló, y la gente se quedó asombrada. ¹⁵Pero algunos dijeron: «Éste expulsa a los demonios por medio de *Beelzebú, príncipe de los demonios.» ¹⁶Otros, para ponerlo a *prueba, le pedían una señal del cielo.

¹⁷Como él conocía sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará aislado, y una casa dividida contra sí misma se derrumbará.^m ¹⁸Por tanto, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo puede mantenerse en pie su reino? Lo pregunto porque ustedes dicen que yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú. ¹⁹Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién

los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. ²⁰Pero si expulso a los demonios con el poderⁿ de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios.

²¹»Cuando un hombre fuerte y bien armado cuida su hacienda, sus bienes están seguros. ²²Pero si lo ataca otro más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte el botín.

²³»El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, espárce.

²⁴»Cuando un *espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos buscando un descanso. Y al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa, de donde salí.”

²⁵»Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada. ²⁶Luego va y trae otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado final de aquella persona resulta peor que el inicial.»

²⁷Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud exclamó:

—*¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!^o

²⁸»Dichosos más bien —contestó Jesús— los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

La señal de Jonás

11:29-32 — Mt 12:39-42

²⁹Como crecía la multitud, Jesús se puso a decirles: «Ésta es una generación malvada. Pide una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás. ³⁰»Así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, también lo será el Hijo del hombre para esta generación. ³¹La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta gente; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón. ³²Los ninivitas se levantarán en el día del juicio y condenarán a esta generación; porque ellos se *arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás.

La lámpara del cuerpo

11:34-35 — Mt 6:22-23

³³»Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cu-

ⁱ 11:14 nos ofenden. Lit. nos deben. ^k 11:4 tentación. Var. tentación, sino libranos del maligno (véase Mt 6:13). ^l 11:11 le pide. Var. le pide pan, le dará una piedra; o si le pide. ^m 11:17 y una casa ... derrumbará. Alt. y sus casas se derrumbarán unas sobre otras. ⁿ 11:20 poder. Lit. dedo. ^o 11:27 ¡Dichosa ... amamantó! Lit. ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

brirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. ³⁴Tus ojos son la lámpara de tu cuerpo. Si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz; pero si está nublada, todo tu ser estará en la oscuridad. ³⁵Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad. ³⁶Por tanto, si todo tu ser disfruta de la luz, sin que ninguna parte quede en la oscuridad, estarás completamente iluminado, como cuando una lámpara te alumbraba con su luz.»

Jesús denuncia a los fariseos y a los expertos en la ley

³⁷Cuando Jesús terminó de hablar, un *fariseo lo invitó a comer con él; así que entró en la casa y se *sentó a la mesa. ³⁸Pero el fariseo se sorprendió al ver que Jesús no había cumplido con el rito de lavarse antes de comer.

³⁹—Resulta que ustedes los fariseos —les dijo el Señor—, *limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están ustedes llenos de codicia y de maldad. ⁴⁰¡Necios! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro? ⁴¹Den más bien a los pobres de lo que está dentro,^p y así todo quedará limpio para ustedes.

⁴²«¡Ay de ustedes, fariseos!, que dan la décima parte de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, pero descuidan la justicia y el amor de Dios. Debían haber practicado esto, sin dejar de hacer aquello.

⁴³«¡Ay de ustedes, fariseos!, que se mueren por los primeros puestos en las sinagogas y los saludos en las plazas.

⁴⁴«¡Ay de ustedes!, que son como tumbas sin lápida, sobre las que anda la gente sin darse cuenta.

⁴⁵Uno de los *expertos en la ley le respondió:

—Maestro, al hablar así nos insultas también a nosotros.

⁴⁶Contestó Jesús:

—¡Ay de ustedes también, expertos en la ley! Abruman a los demás con cargas que apenas se pueden soportar, pero ustedes mismos no levantan ni un dedo para ayudarlos.

⁴⁷«¡Ay de ustedes!, que construyen monumentos para los profetas, a quienes los antepasados de ustedes mataron. ⁴⁸En

realidad^q aprueban lo que hicieron sus antepasados; ellos mataron a los profetas, y ustedes les construyen los sepulcros. ⁴⁹Por eso dijo Dios en su sabiduría: “Les enviaré profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros.” ⁵⁰Por lo tanto, a esta generación se le pedirán cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, ⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que murió entre el altar y el *santuario. Sí, les aseguro que de todo esto se le pedirán cuentas a esta generación.

⁵²«¡Ay de ustedes, expertos en la ley!, porque se han adueñado de la llave del conocimiento. Ustedes mismos no han entrado, y a los que querían entrar les han cerrado el paso.

⁵³Cuando Jesús salió de allí, los *maestros de la ley y los fariseos, resentidos, se pusieron a acosarlo a preguntas. ⁵⁴Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo.

Advertencias y estímulos

12:2-9 — Mt 10:26-33

12 Mientras tanto, se habían reunido millares de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidense de la levadura de los *fariseos, o sea, de la *hipocresía. ²No hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse. ³Así que todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad se dará a conocer a plena luz, y lo que han susurrado a puerta cerrada se proclamará desde las azoteas.

⁴«A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. ⁵Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno.^r Sí, les aseguro que a él deben temerle. ⁶¿No se venden cinco gorrones por dos moneditas?^s Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorrones.

^o 11:34 Si tu visión ... oscuridad. Lit. Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando es malo, también tu cuerpo está oscuro. ^p 11:41 lo que está dentro. Alt. lo que tienen. ^q 11:48 En realidad. Lit. Así que ustedes son testigos y.

^r 12:5 al infierno. Lit. a la *Gehenna. ^s 12:6 moneditas. Lit. asaria.

⁸»Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios. ⁹Pero al que me desconozca delante de la gente se le desconocerá delante de los ángeles de Dios. ¹⁰Y todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero el que **blasfeme* contra el Espíritu Santo no tendrá perdón.

¹¹»Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo van a defenderse o de qué van a decir, ¹²porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder.»

Parábola del rico insensato

¹³Uno de entre la multitud le pidió:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

¹⁴—Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?

¹⁵»¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

¹⁶Entonces les contó esta parábola:

—El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. ¹⁷Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha.” ¹⁸Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. ¹⁹Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.” ²⁰Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la **vida*. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”

²¹»Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.

No se preocupen

12:22-31 — Mt 6:25-33

²²Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Por eso les digo: No se preocupen por su **vida*, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. ²³La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la

ropa. ²⁴Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ²⁵¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁶Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás?

²⁷»Fíjense cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ²⁸Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! ²⁹Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. ³⁰El mundo **pagano* anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. ³¹Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

³²»No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. ³³Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. ³⁴Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

La vigilancia

12:35-36 — Mt 25:1-13; Mr 13:33-37

12:39-40,42-46 — Mt 24:43-51

³⁵»Manténganse listos, con la ropa bien ajustada¹ y la luz encendida. ³⁶Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. ³⁷»Dichosos los **siervos* a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles. ³⁸Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada. ³⁹Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, estaría pendiente para no dejarlo forzar la entrada. ⁴⁰Así mismo deben ustedes estar prepa-

¹ 12:25 puede añadir ... su vida. Alt. puede aumentar su estatura siquiera medio metro (lit. un **codo*). ² 12:35 Manténganse ... ajustada. Lit. Tengan sus lomos ceñidos.

rados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.

⁴¹—Señor —le preguntó Pedro—, ¿cuentas esta parábola para nosotros, o para todos?

⁴²Respondió el Señor:

—¿Dónde se halla un mayordomo fiel y prudente a quien su señor deja encargando de los siervos para repartirles la comida a su debido tiempo? ⁴³Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. ⁴⁴Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. ⁴⁵Pero ¡qué tal si ese siervo se pone a pensar: “Mi señor tarda en volver”, y luego comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse! ⁴⁶El señor de ese siervo volverá el día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada. Entonces lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los incrédulos.”

⁴⁷“El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. ⁴⁸En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo, recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más.

División en vez de paz

12:51-53 — Mt 10:34-36

⁴⁹“He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla! ⁵¹¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! ⁵²De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³Se enfrentarán el padre contra su hijo y el hijo contra su padre, la madre contra su hija y la hija contra su madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.

Señales de los tiempos

⁵⁴Luego añadió Jesús, dirigiéndose a la multitud:

—Cuando ustedes ven que se levanta una nube en el occidente, en seguida dicen: “Va a llover”, y así sucede. ⁵⁵Y cuando sopla el viento del sur, dicen: “Va a hacer

calor”, y así sucede. ⁵⁶*¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar la apariencia de la tierra y del cielo. ¿Cómo es que no saben interpretar el tiempo actual?

⁵⁷»¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo? ⁵⁸Si tienes que ir con un adversario al magistrado, procura reconciliarlo con él en el camino, no sea que te lleve por la fuerza ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.”

El que no se arrepiente perecerá

13 En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios.^x ²Jesús les respondió: «¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ³¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ⁴¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ⁵¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.»

⁶Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. ⁷Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?” ⁸“Señor —le contestó el viñador—, déjala todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. ⁹Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela.”»

Jesús sana en sábado a una mujer encorvada

¹⁰Un *sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas, ¹¹y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

^v 12:46 lo castigará ... incrédulos. Lit. lo cortará en dos y fijará su porción con los incrédulos. ^w 12:59 centavo. Lit. *lepton.

^x 13:1 le contaron ... sacrificios. Lit. le contaron acerca de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con sus sacrificios.

¹³Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. ¹⁴Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente:

—Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado.

¹⁵—*¡Hipócritas! —le contestó el Señor—. ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? ¹⁶Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?

¹⁷Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía.

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

13:18-19 — Mr 4:30-32

13:18-21 — Mt 13:31-33

¹⁸—¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? ¹⁹Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.

²⁰Volvió a decir:

—¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? ²¹Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad^y de harina, hasta que fermentó toda la masa.

La puerta estrecha

²²Continuando su viaje a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba.

²³—Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? —le preguntó uno.

²⁴—Esfuércense por entrar por la puerta estrecha —contestó—, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. ²⁵Tan pronto como el dueño de la casa se haya levantado a cerrar la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos.” Pero él les contestará: “No sé quiénes son ustedes.” ²⁶Entonces dirán: “Comimos y bebimos contigo, y tú enseñaste en nues-

tras plazas.” ²⁷Pero él les contestará: “Les repito que no sé quiénes son ustedes. ¡Apártense de mí, todos ustedes hacedores de injusticia!”

²⁸»Allí habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean en el reino de Dios a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas, mientras a ustedes los echan fuera. ²⁹Habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, del norte y del sur, para ^{*}sentarse al banquete en el reino de Dios. ³⁰En efecto, hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

13:34-35 — Mt 23:37-39

³¹En ese momento se acercaron a Jesús unos ^{*}fariseos y le dijeron:

—Sal de aquí y vete a otro lugar, porque Herodes quiere matarte.

³²Él les contestó:

—Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana seguiré expulsando demonios y sanando a la gente, y al tercer día terminaré lo que debo hacer.” ³³Tengo que seguir adelante hoy, mañana y pasado mañana, porque no puede ser que muera un profeta fuera de Jerusalén.

³⁴»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! ³⁵Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. Y les advierto que ya no volverán a verme hasta el día que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”^z

Jesús en casa de un fariseo

14 Un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los ^{*}fariseos. Era ^{*}sábado, así que éstos estaban acechando a Jesús. ²Allí, delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. ³Jesús les preguntó a los ^{*}expertos en la ley y a los fariseos:

—¿Está permitido o no sanar en sábado?

⁴Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.

⁵También les dijo:

—Si uno de ustedes tiene un hijo^a o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?

⁶Y no pudieron contestarle nada.

^y 13:21 una gran cantidad. Lit. tres sats (probablemente unos 22 litros). ^z 13:35 Sal 118:26 ^a 14:5 hijo. Var. burro.

⁷Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola:

⁸—Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. ⁹Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre.” Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. ¹⁰Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.” Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. ¹¹Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¹²También dijo Jesús al que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. ¹³Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴Entonces serás *dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola del gran banquete

¹⁵Al oír esto, uno de los que estaban *sentados a la mesa con Jesús le dijo:

—*¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

¹⁶Jesús le contestó:

—Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. ¹⁷A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo.” ¹⁸Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.” ¹⁹Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” ²⁰Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir.” ²¹El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.” ²²Señor

—le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.” ²³Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa. ²⁴Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete.”

El precio del discipulado

²⁵Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: ²⁶«Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor^b a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia *vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

²⁸»Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? ²⁹Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, ³⁰y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.”

³¹»O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? ³²Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. ³³De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

³⁴»La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? ³⁵No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera.

»El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Parábola de la oveja perdida

15:4-7 — Mt 18:12-14

15 Muchos *recaudadores de impuestos y *pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, ²de modo que los *fariseos y los *maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.»

³Él entonces les contó esta parábola: ⁴«Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrar-

^b 14:26 no sacrifica el amor. Lit. no odia.

la? ⁵Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros ⁶y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: "¡Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido." ⁷Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Parábola de la moneda perdida

⁸O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata^c y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "¡Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido." ¹⁰Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles^d por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo perdido

¹¹«Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. ¹²El menor de ellos le dijo a su padre: "Papá, dame lo que me toca de la herencia." Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. ¹³Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

¹⁴Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. ¹⁷Por fin recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muerdo de hambre! ¹⁸Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros." ²⁰Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

«Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. ²¹El joven le dijo: "Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo." ²²Pero el padre ordenó a

sus ^{*}siervos: "¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. ²⁴Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado." Así que empezaron a hacer fiesta.

²⁵Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. ²⁶Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. ²⁷"Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo." ²⁸Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. ²⁹Pero él le contestó: "¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ³⁰¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!"

³¹«Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ³²Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado."»

Parábola del administrador astuto

16 Jesús contó otra parábola a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. ²Así que lo mandó a llamar y le dijo: "¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto." ³El administrador reflexionó: "¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. ⁴Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!"

⁵Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: "¿Cuánto le debes a mi pa-

^c 15:8 monedas de plata. Lit. ^{*}dracmas. ^d 15:10 se alegra ... ángeles. Lit. hay alegría en la presencia de los ángeles de Dios.

^e 15:21 hijo. Var. hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.

trón?" ⁶"Cien barriles^f de aceite", le contestó él. El administrador le dijo: "Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta." ⁷Luego preguntó al segundo: "Y tú, ¿cuánto debes?" "Cien bultos^g de trigo", contestó. El administrador le dijo: "Toma tu factura y escribe ochenta."

⁸»Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas^h por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. ⁹Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos,ⁱ a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.

¹⁰»El que es honrado^j en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro^k en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. ¹¹Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas,^l ¿quién les confiará las verdaderas? ¹²Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

¹³»Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.»

¹⁴»Oían todo esto los *fariseos, a quienes les encantaba el dinero, y se burlaban de Jesús. ¹⁵Él les dijo: «Ustedes se hacen los buenos ante la gente, pero Dios conoce sus corazones. Dense cuenta de que aquello que la gente tiene en gran estima es detestable delante de Dios.

Otras enseñanzas

¹⁶»La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas *nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.^m ¹⁷Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra, que caiga una sola tilde de la ley.

¹⁸»Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.

El rico y Lázaro

¹⁹»Había un hombre rico que se vestía lujosamenteⁿ y daba espléndidos banquetes todos los días. ²⁰A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas²¹ y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

²²»Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. ²³En el infierno,^ñ en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. ²⁴Así que alzó la voz y lo llamó: "Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego."

²⁵Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. ²⁶Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá."

²⁷»Él respondió: "Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, ²⁸para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento." ²⁹Pero Abraham le contestó: "Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!" ³⁰"No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se *arrepentirían." ³¹Abraham le dijo: "Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se *levante de entre los muertos."»

El pecado, la fe y el deber

17 Luego dijo Jesús a sus discípulos: —Los *tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! ²Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de

^f 16:6 cien barriles. Lit. cien *batos (unos 3.700 litros). ^g 16:7 cien bultos. Lit. cien *coros (unos 37.000 litros). ^h 16:8 administrador de riquezas mundanas. Alt. administrador deshonesto. Lit. administrador de injusticia. ⁱ 16:9 se valgan ... amigos. Lit. se hagan amigos por medio del dinero de injusticia. ^j 16:10 honrado. Alt. digno de confianza. Lit. fiel; también en vv. 11, 12. ^k 16:10 el que no es íntegro. Lit. el que es injusto. ^l 16:11 las riquezas mundanas. Lit. el dinero injusto.

^m 16:16 se esfuerzan por entrar en él. Alt. hacen violencia por entrar en él, o hacen violencia contra él. ⁿ 16:19 lujosamente. Lit. con púrpura y tela fina. ^ñ 16:23 infierno. Lit. *Hades.

molino atada al cuello, que servir de tropezco a uno solo de estos pequeños. ³Así que, ¡cuídense!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si se *arrepiente, perdónalo. ⁴Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte “Me arrepiento”, perdónalo.

⁵Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Aumenta nuestra fe!

⁶—Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este árbol: “Desarráigate y plántate en el mar”, y les obedecería.

⁷»Supongamos que uno de ustedes tiene un *siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: “Ven en seguida a sentarte a la mesa”? ⁸¿No se le diría más bien: “Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? ⁹¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? ¹⁰Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber.”

Jesús sana a diez leprosos

¹¹Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea.

¹²Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de *lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, ¹³gritaron:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴Al verlos, les dijo:

—Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Resultó que, mientras iban de camino, quedaron *limpios.

¹⁵Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces.

¹⁶Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano.

¹⁷—¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este

extranjero? ¹⁹Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha *sanado.

La venida del reino de Dios

17:26-27 — Mt 24:37-39

²⁰Los *fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:

—La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. ²¹No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!” Dense cuenta de que el reino de Dios está entre^P ustedes.

²²A sus discípulos les dijo:

—Llegará el tiempo en que ustedes anhelarán vivir siquiera uno de los días del Hijo del hombre, pero no podrán. ²³Les dirán: “¡Mírenlo allá! ¡Mírenlo acá!” No vayan; no los sigan. ²⁴Porque en su día¹ el Hijo del hombre será como el relámpago que fulgura e ilumina el cielo de uno a otro extremo. ²⁵Pero antes él tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.

²⁶»Tal como sucedió en tiempos de Noé, así también será cuando venga el Hijo del hombre. ²⁷Comían, bebían, y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸»Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y edificaban. ²⁹Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos.

³⁰»Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre. ³¹En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a buscarlas. Así mismo el que esté en el campo, que no regrese por lo que haya dejado atrás. ³²¿Acuérdense de la esposa de Lot! ³³El que procure conservar su *vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. ³⁴Les digo que en aquella noche estarán dos personas en una misma cama: una será llevada y la otra será dejada. ³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra será dejada.[†]

³⁷—¿Dónde, Señor? —preguntaron.

—Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres —respondió él.

^o 17:20 La venida ... cálculos. Lit. El reino de Dios no viene con observación. ^P 17:21 entre. Alt. dentro de. ¹ 17:24 Var. no incluye: en su día. [†] 17:35 dejada. Var. dejada. ³⁶ Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado (véase Mt 24:40).

Parábola de la viuda insistente

18 Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. ²Les dijo: «Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. ³En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: “Hágame usted justicia contra mi adversario.” ⁴Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: “Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, ⁵como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.”»

⁶Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ⁷¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? ⁸Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»

Parábola del fariseo y del recaudador de impuestos

⁹A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: ¹⁰«Dos hombres subieron al *templo a orar; uno era *fariseo, y el otro, *recaudador de impuestos. ¹¹El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. ¹²Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” ¹³En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

¹⁴»Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa *justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Jesús y los niños

18:15-17 — Mt 19:13-15; Mr 10:13-16

¹⁵También le llevaban niños pequeños a Jesús para que los tocara. Al ver esto, los discípulos reprendían a quienes los lleva-

ban. ¹⁶Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. ¹⁷Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.»

El dirigente rico

18:18-30 — Mt 19:16-29; Mr 10:17-30

¹⁸Cierto dirigente le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

¹⁹—¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. ²⁰Ya sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no presentes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.” ²¹

²¹—Todo eso lo he cumplido desde que era joven —dijo el hombre.

²²Al oír esto, Jesús añadió:

—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³Cuando el hombre oyó esto, se entristeció mucho, pues era muy rico. ²⁴Al verlo tan afligido, Jesús comentó:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! ²⁵En realidad, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

²⁶Los que lo oyeron preguntaron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios —aclaró Jesús.

²⁸—Mira —le dijo Pedro—, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos para seguirte.

²⁹—Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por causa del reino de Dios haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos, ³⁰recibirá mucho más en este tiempo; y en la edad venidera, la vida eterna.

Jesús predice de nuevo su muerte

18:31-33 — Mt 20:17-19; Mr 10:32-34

³¹Entonces Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del hombre. ³²En efecto, será entregado a los *gentiles. Se burlarán de él, lo insultarán,

le escupirán; ³³y después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará.»

³⁴Los discípulos no entendieron nada de esto. Les era incomprensible, pues no captaban el sentido de lo que les hablaba.

Un mendigo ciego recibe la vista

18:35-43 — Mt 20:29-34; Mr 10:46-52

³⁵Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. ³⁶Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía.

³⁷—Jesús de Nazaret está pasando por aquí —le respondieron.

³⁸—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! —gritó el ciego.

³⁹Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aun más fuerte:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús:

⁴¹—¿Qué quieres que haga por tí?

—Señor, quiero ver.

⁴²—¡Recibe la vista! —le dijo Jesús—. Tu fe te ha *sanado.

⁴³Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.

Zaqueo, el recaudador de impuestos

19 Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. ²Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los *recaudadores de impuestos, que era muy rico. ³Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. ⁴Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

⁵Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

—Zaqueo, baja enseguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.

⁶Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

⁷Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un *pecador.»

⁸Pero Zaqueo dijo resueltamente:

—Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en

algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

⁹—Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Parábola del dinero

¹¹Como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento. ¹²Así que les dijo: «Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar.

¹³Llamó a diez de sus *siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero.¹ Les instruyó: “Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva.” ¹⁴Pero sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: “No queremos a éste por rey.”

¹⁵A pesar de todo, fue nombrado rey. Cuando regresó a su país, mandó llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para enterarse de lo que habían ganado. ¹⁶Se presentó el primero y dijo: “Señor, su dinero” ha producido diez veces más.” ¹⁷¡Hiciste bien, siervo bueno! —le respondió el rey—. Puesto que has sido fiel en tan poca cosa, te doy el gobierno de diez ciudades.” ¹⁸Se presentó el segundo y dijo: “Señor, su dinero ha producido cinco veces más.” ¹⁹El rey le respondió: “A ti te pongo sobre cinco ciudades.”

²⁰»Llegó otro siervo y dijo: “Señor, aquí tiene su dinero; lo he tenido guardado, envuelto en un pañuelo. ²¹Es que le tenía miedo a usted, que es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.” ²²El rey le contestó: “Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar. ¿Así que sabías que soy muy exigente, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? ²³Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para que al regresar pudiera reclamar los intereses?” ²⁴Luego dijo a los presentes: “Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más.” ²⁵»Señor —protestaron—, ¡él ya tiene diez veces más!” ²⁶El rey contestó: “Les aseguro que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene,

¹ 19:13 y entregó ... de dinero. Lit. y les entregó diez *minas (una mina equivalía al salario de unos tres meses).

^u 19:16 dinero. Lit. mina; también en vv. 18,20,24.

se le quitará hasta lo que tiene. ²⁷Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.²⁸»

La entrada triunfal

19:29-38 — Mt 21:1-9; Mr 11:1-10

19:35-38 — Jn 12:12-15

²⁸Dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén. ²⁹Cuando se acercó a Betfagúe y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos con este encargo: ³⁰«Vayan a la aldea que está enfrente y, al entrar en ella, encontrarán atado a un burrito en el que nadie se ha montado. Desáténlo y tráiganlo acá. ³¹Y si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, díganle: “El Señor lo necesita.”»

³²Fueron y lo encontraron tal como él les había dicho. ³³Cuando estaban desatando el burrito, los dueños les preguntaron:

—¿Por qué desatan el burrito?

³⁴—El Señor lo necesita —contestaron.

³⁵Se lo llevaron, pues, a Jesús. Luego pusieron sus mantos encima del burrito y ayudaron a Jesús a montarse. ³⁶A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino.

³⁷Al acercarse él a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos se entusiasmaron y comenzaron a alabar a Dios por tantos milagros que habían visto. Gritaban:

³⁸—¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!^v

—¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

³⁹Algunos de los *fariseos que estaban entre la gente le reclamaron a Jesús:

—¡Maestro, reprende a tus discípulos!

⁴⁰Pero él respondió:

—Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras.

Jesús en el templo

19:45-46 — Mt 21:12-16; Mr 11:15-18;

Jn 2:13-16

⁴¹Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. ⁴²Dijo:

—¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. ⁴³Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro

y te rodearán, y te encerrarán por todos lados. ⁴⁴Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte.^w

⁴⁵Luego entró en el *templo^x y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo. ⁴⁶«Escrito está —les dijo—: “Mi casa será casa de oración”;^y pero ustedes la han convertido en “cueva de ladrones”.^z»

⁴⁷Todos los días enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los *maestros de la ley y los dirigentes del pueblo procuraban matarlo. ⁴⁸Sin embargo, no encontraban la manera de hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba con gran interés.

La autoridad de Jesús puesta en duda

20:1-8 — Mt 21:23-27; Mr 11:27-33

20 Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el *templo y les predicaba el *evangelio, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley, junto con los *ancianos.

²—Dinos con qué autoridad haces esto —lo interrogaron—. ¿Quién te dio esa autoridad?

³—Yo también voy a hacerles una pregunta a ustedes —replicó él—. Díganme:

⁴El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de la tierra?^a

⁵Ellos, pues, lo discutieron entre sí: «Si respondemos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le creyeron?”^b Pero si decimos: “De la tierra”, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta.»

Así que le respondieron:

⁷—No sabemos de dónde era.

⁸—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.

Parábola de los labradores malvados

20:9-19 — Mt 21:33-46; Mr 12:1-12

⁹Pasó luego a contarle a la gente esta parábola:

—Un hombre plantó un viñedo, se lo arrendó a unos labradores y se fue de viaje por largo tiempo. ¹⁰Llegada la cosecha, mandó un *siervo a los labradores para que le dieran parte de la cosecha. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. ¹¹Les envió otro siervo, pero también a éste lo golpearon, lo

^v 19:38 Sal 118:26 ^w 19:44 el tiempo ... salvarte. Lit. el tiempo de tu visitación. ^x 19:45 Es decir, en el área general del templo. ^y 19:46 Is 56:7 ^z 19:46 Jer 7:11 ^a 20:4 la tierra. Lit. los hombres; también en v. 6.

humillaron y lo despidieron con las manos vacías. ¹²Entonces envió un tercero, pero aun a éste lo hirieron y lo expulsaron.

¹³»Entonces pensó el dueño del viñedo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; seguro que a él sí lo respetarán.” ¹⁴Pero cuando lo vieron los labradores, trataron el asunto. “Éste es el heredero —dijeron—. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” ¹⁵Así que lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron.

»¿Qué les hará el dueño? ¹⁶Volverá, acabará con esos labradores y dará el viñedo a otros.

Al oír esto, la gente exclamó:

—¡Dios no lo quiera!

¹⁷Mirándolos fijamente, Jesús les dijo:

—Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:

»“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular”?^b

¹⁸Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

¹⁹Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes, cayendo en cuenta que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaron la manera de echarle mano en aquel mismo momento. Pero temían al pueblo.

El pago de impuestos al César

20:26 — Mt 22:15-22; Mr 12:13-17

²⁰Entonces, para acecharlo, enviaron espías que fingían ser gente honorable. Pensaban atrapar a Jesús en algo que él dijera, y así poder entregarlo a la jurisdicción del gobernador.

²¹—Maestro —dijeron los espías—, sabemos que lo que dices y enseñas es correcto. No juzgas por las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios.

²²¿Nos está permitido pagar impuestos al *César o no?

²³Pero Jesús, dándose cuenta de sus malas intenciones, replicó:

²⁴—Muéstrenme una moneda romana.^c ¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

—Del César —contestaron.

²⁵—Entonces denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

²⁶No pudieron atraparlo en lo que decía en público. Así que, admirados de su respuesta, se callaron.

La resurrección y el matrimonio

20:27-40 — Mt 22:23-33; Mr 12:18-27

²⁷Luego, algunos de los saduceos, que decían que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le plantearon un problema:

²⁸—Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. ²⁹Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. ³⁰Entonces el segundo ³¹y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. ³²Por último, murió también la mujer. ³³Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

³⁴—La gente de este mundo se casa y se da en casamiento —les contestó Jesús—.

³⁵Pero en cuanto a los que sean dignos de tomar parte en el mundo venidero por la resurrección: éstos no se casarán ni serán dados en casamiento, ³⁶ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Son hijos de Dios porque toman parte en la resurrección. ³⁷Pero que los muertos resucitan lo dio a entender Moisés mismo en el pasaje sobre la zarza, pues llama al Señor “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.^d ³⁸Él no es Dios de muertos, sino de vivos; en efecto, para él todos ellos viven.

³⁹Algunos de los *maestros de la ley le respondieron:

—¡Bien dicho, Maestro!

⁴⁰Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

20:41-47 — Mt 22:41—23:7; Mr 12:35-40

⁴¹Pero Jesús les preguntó:

—¿Cómo es que dicen que el *Cristo es hijo de David? ⁴²David mismo declara en el libro de los Salmos:

»“Dijo el Señor a mi Señor:

‘Siéntate a mi *derecha,

⁴³hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’”^e

⁴⁴David lo llama “Señor”. ¿Cómo puede entonces ser su hijo?

^b 20:17 Sal 118:22 ^c 20:24 una moneda romana. Lit. un *denario. ^d 20:37 Éx 3:6 ^e 20:43 Sal 110:1

⁴⁵Mientras todo el pueblo lo escuchaba, Jesús les dijo a sus discípulos:

⁴⁶—Cuidense de los *maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y le encanta que los saluden en las plazas, y ocupar el primer puesto en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. ⁴⁷Devoran los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.

La ofrenda de la viuda

21:1-4 — Mr 12:41-44

21 Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del *templo. ²También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre.^f

³—Les aseguro —dijo— que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. ⁴Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.

Señales del fin del mundo

21:5-36 — Mt 24: Mr 13

21:12-17 — Mt 10:17-22

⁵Algunos de sus discípulos comentaban acerca del *templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas dedicadas a Dios. Pero Jesús dijo:

⁶—En cuanto a todo esto que ven ustedes, llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será derribado.

⁷—Maestro —le preguntaron—, ¿cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que está a punto de suceder?

⁸—Tengan cuidado; no se dejen engañar —les advirtió Jesús—. Vendrán muchos que usando mi nombre dirán: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca.” No los sigan ustedes. ⁹Cuando sepan de guerras y de revoluciones, no se asusten. Es necesario que eso suceda primero, pero el fin no vendrá en seguida.

¹⁰«Se levantará nación contra nación, y reino contra reino —continuó—. ¹¹Habrán grandes terremotos, hambre y epidemias por todas partes, cosas espantosas y grandes señales del cielo.

¹²«Pero antes de todo esto, echarán mano de ustedes y los perseguirán. Los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y por causa de mi nombre los llevarán ante

reyes y gobernadores. ¹³Así tendrán ustedes la oportunidad de dar testimonio ante ellos. ¹⁴Pero tengan en cuenta que no hay por qué preparar una defensa de antemano, ¹⁵pues yo mismo les daré tal elocuencia y sabiduría para responder, que ningún adversario podrá resistirles ni contradecirles. ¹⁶Ustedes serán traicionados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte. ¹⁷Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. ¹⁸Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. ¹⁹Si se mantienen firmes, se salvarán.^g

²⁰«Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca. ²¹Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, los que estén en la ciudad salgan de ella, y los que estén en el campo no entren en la ciudad. ²²Ése será el tiempo del juicio cuando se cumplirá todo lo que está escrito. ²³¡Ay de las que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! Porque habrá gran aflicción en la tierra, y castigo contra este pueblo. ²⁴Caerán a filo de espada y los llevarán cautivos a todas las naciones. Los *gentiles pisotearán a Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos.

²⁵«Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. ²⁶Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos. ²⁷Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria. ²⁸Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención.

²⁹Jesús también les propuso esta comparación:

—Fíjense en la higuera y en los demás árboles. ³⁰Cuando brotan las hojas, ustedes pueden ver por sí mismos y saber que el verano está cerca. ³¹Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.

³²«Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. ³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

^f 21:2 dos moneditas de cobre. Lit. dos *lepta. ^g 21:19 Si ... salvarán. Lit. Por su perseverancia obtendrán sus almas.

³⁴»Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, ³⁵pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del hombre.

³⁷De día Jesús enseñaba en el templo, pero salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos, ³⁸y toda la gente madrugaba para ir al templo a oírlo.

Judas acuerda traicionar a Jesús

22:1-2 — Mt 26:2-5; Mr 14:1-2,10-11

22 Se aproximaba la fiesta de los Panes sin levadura, llamada la Pascua. ²Los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley buscaban algún modo de acabar con Jesús, porque temían al pueblo. ³Entonces entró Satanás en Judas, uno de los doce, al que llamaban Iscariote. ⁴Este fue a los jefes de los sacerdotes y a los capitanes del *templo para tratar con ellos cómo les entregaría a Jesús. ⁵Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. ⁶Él aceptó, y comenzó a buscar una oportunidad para entregarles a Jesús cuando no hubiera gente.

La última cena

22:7-13 — Mt 26:17-19; Mr 14:12-16

22:17-20 — Mt 26:26-29; Mr 14:22-25;

1Co 11:23-25

22:21-23 — Mt 26:21-24; Mr 14:18-21;

Jn 13:21-30

22:25-27 — Mt 20:25-28; Mr 10:42-45

22:33-34 — Mt 26:33-35; Mr 14:29-31;

Jn 13:37-38

⁷Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, ⁸Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua.

⁹—¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron.

¹⁰—Miren —contestó él—: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo hasta la casa en que entre, ¹¹y díganle al dueño de la casa: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" ¹²Él les mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena.

¹³Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

¹⁴Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se *sentaron a la mesa. ¹⁵Entonces les dijo:

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, ¹⁶pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

¹⁷Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. ¹⁸Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

¹⁹También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.

²⁰De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes. ²¹Pero sepan que la mano del que va a traicionarme está con la mía, sobre la mesa. ²²A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

²³Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos haría esto.

²⁴Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante.

²⁵Jesús les dijo:

—Los reyes de las *naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. ²⁶No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve.

²⁷Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve. ²⁸Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis *pruebas. ²⁹Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, ³⁰para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

³¹»Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zandarlos a ustedes como si fueran trigo. ³²Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.

³³—Señor —respondió Pedro—, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.

³⁴—Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

³⁵Luego Jesús dijo a todos:

—Cuando los envíe a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿caso les faltó algo?

—Nada —respondieron.

³⁶—Ahora, en cambio, el que tenga un monedero, que lo lleve; así mismo, el que tenga una bolsa. Y el que nada tenga, que venda su manto y compre una espada.

³⁷Porque les digo que tiene que cumplirse en mí aquello que está escrito: “Y fue contado entre los transgresores.”^h En efecto, lo que se ha escrito de mí se está cumpliendo.ⁱ

³⁸—Mira, Señor —le señalaron los discípulos—, aquí hay dos espadas.

—¡Basta! —les contestó.

Jesús ora en el monte de los Olivos

22:40-46 — Mt 26:36-46; Mr 14:32-42

³⁹Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. ⁴⁰Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en *tentación.» ⁴¹Entonces se separó de ellos a una buena distancia,^j se arrodilló y empezó a orar: ⁴²«Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo;^k pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.» ⁴³Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. ⁴⁴Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra.^l

⁴⁵Cuando terminó de orar y volvió a los discípulos, los encontró dormidos, agotados por la tristeza. ⁴⁶«¿Por qué están durmiendo? —les exhortó—. Levántense y oren para que no caigan en tentación.»

Arresto de Jesús

22:47-53 — Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Jn 18:3-11

⁴⁷Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Éste

se acercó a Jesús para besarle, ⁴⁸pero Jesús le preguntó:

—Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

⁴⁹Los discípulos que lo rodeaban, al darse cuenta de lo que pasaba, dijeron:

—Señor, ¿atacamos con la espada?

⁵⁰Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

⁵¹—¡Déjenlos! —ordenó Jesús.

Entonces le tocó la oreja al hombre, y lo sanó.

⁵²Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del *templo y a los *ancianos, que habían venido a prenderlo:

—¿Acaso soy un bandido,^m para que vengan contra mí con espadas y palos?

⁵³Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

22:55-62 — Mt 26:69-75; Mr 14:66-72;

Jn 18:16-18,25-27

⁵⁴Predieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía de lejos. ⁵⁵Pero luego, cuando encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro se les unió. ⁵⁶Una criada lo vio allí sentado a la lumbre, lo miró detenidamente y dijo:

—Éste estaba con él.

⁵⁷Pero él lo negó.

—Muchacha, yo no lo conozco.

⁵⁸Poco después lo vio otro y afirmó:

—Tú también eres uno de ellos.

—¡No, hombre, no lo soy! —contestó Pedro.

⁵⁹Como una hora más tarde, otro lo acusó:

—Seguro que éste estaba con él; miren que es galileo.

⁶⁰—¡Hombre, no sé de qué estás hablando! —replicó Pedro.

En el mismo momento en que dijo eso, cantó el gallo.

⁶¹El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.» ⁶²Y saliendo de allí, lloró amargamente.

^h 22:37 Is 53:12 ⁱ 22:37 En efecto ... cumpliendo. Lit. Porque lo que es acerca de mí tiene fin. ^j 22:41 a una buena distancia. Lit. como a un tiro de piedra. ^k 22:42 no ... amargo. Lit. quita de mí esta copa. ^l 22:44 Var. no incluye vv. 43 y 44.

^m 22:52 bandido. Alt. Insurgente.

Los soldados se burlan de Jesús

22:63-65 — Mt 26:67-68; Mr 14:65;

Jn 18:22-23

⁶³Los hombres que vigilaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo.

⁶⁴Le vendaron los ojos, y le increpaban:

—¡Adivina quién te pegó!

⁶⁵Y le lanzaban muchos otros insultos.

Jesús ante Pilato y Herodes

22:67-71 — Mt 26:63-66; Mr 14:61-63;

Jn 18:19-21

23:2-3 — Mt 27:11-14; Mr 15:2-5; Jn 18:29-37

23:18-25 — Mt 27:15-26; Mr 15:6-15;

Jn 18:39—19:16

⁶⁶Al amanecer, se reunieron los *ancianos del pueblo, tanto los jefes de los sacerdotes como los *maestros de la ley, e hicieron comparecer a Jesús ante el *Consejo.

⁶⁷—Si eres el *Cristo, dínoslo —le exigieron.

Jesús les contestó:

—Si se lo dijera a ustedes, no me lo creerían, ⁶⁸y si les hiciera preguntas, no me contestarían. ⁶⁹Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la *derecha del Dios Todopoderoso.

⁷⁰—¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? —le preguntaron a una voz.

—Ustedes mismos lo dicen.

⁷¹—¿Para qué necesitamos más testimonios? —resolvieron—. Acabamos de oírlo de sus propios labios.

23 Así que la asamblea en pleno se levantó, y lo llevaron a Pilato. ²Y comenzaron la acusación con estas palabras:

—Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al *emperador y afirma que él es el *Cristo, un rey.

³Así que Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú mismo lo dices —respondió.

⁴Entonces Pilato declaró a los jefes de los sacerdotes y a la multitud:

—No encuentro que este hombre sea culpable de nada.

⁵Pero ellos insistían:

—Con sus enseñanzas agita al pueblo por toda Judea.ⁿ Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

⁶Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo. ⁷Cuando se enteró de que per-

tenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo mandó a él, ya que en aquellos días también Herodes estaba en Jerusalén.

⁸Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que oía acerca de él, y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús. ⁹Lo acosó con muchas preguntas, pero Jesús no le contestaba nada. ¹⁰Allí estaban también los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley, acusándolo con vehemencia. ¹¹Entonces Herodes y sus soldados, con desprecio y burlas, le pusieron un manto lujoso y lo mandaron de vuelta a Pilato. ¹²Anteriormente, Herodes y Pilato no se llevaban bien, pero ese mismo día se hicieron amigos.

¹³Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, ¹⁴y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre acusado de fomentar la rebelión entre el pueblo, pero resulta que lo he interrogado delante de ustedes sin encontrar que sea culpable de lo que ustedes lo acusan. ¹⁵Y es claro que tampoco Herodes lo ha juzgado culpable, puesto que nos lo devolvió. Como pueden ver, no ha cometido ningún delito que merezca la muerte, ¹⁶así que le daré una paliza y después lo soltaré.ⁿ

¹⁸Pero todos gritaron a una voz:

—¡Llévate a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!

¹⁹A Barrabás lo habían metido en la cárcel por una insurrección en la ciudad, y por homicidio. ²⁰Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, ²¹pero ellos se pusieron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²²Por tercera vez les habló:

—Pero, ¿qué crimen ha cometido este hombre? No encuentro que él sea culpable de nada que merezca la pena de muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré.

²³Pero a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara, y con sus gritos se impusieron. ²⁴Por fin Pilato decidió concederles su demanda: ²⁵soltó al hombre que le pedían, el que por insurrección y homicidio había sido echado en la cárcel, y dejó que hicieran con Jesús lo que quisieran.

ⁿ 23:5 toda Judea. Alt. toda la tierra de los judíos. ⁿ 23:16 soltaré. Var. soltaré. v. 17 Ahora bien, durante la fiesta tenía la obligación de soltarles un preso (véanse Mt 27:15 y Mr 15:6).

La crucifixión

23:33-43 — Mt 27:33-44; Mr 15:22-32;
Jn 19:17-24

²⁶ Cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷ Lo seguía mucha gente del pueblo, incluso mujeres que se golpeaban el pecho, lamentándose por él.

²⁸ Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. ²⁹ Miren, va a llegar el tiempo en que se dirá: “¡Dichosas las estériles, que nunca dieron a luz ni amamantaron!” ³⁰ Entonces

» “dirán a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros!’,
y a las colinas: ‘¡Cúbrannos!’ ”^o

³¹ Porque si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?

³² También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados.

³³ Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

³⁴ —Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen.^p

Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

³⁵ La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes estaba burlándose de él.

—Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo, si es el *Cristo de Dios, el Escogido.

³⁶ También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre ³⁷ y le dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸ Resulta que había sobre él un letrado, que decía: «ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.»

³⁹ Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

⁴⁰ Pero el otro criminal lo reprendió:

—¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? ⁴¹ En

nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.

⁴² Luego dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³ —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús.

Muerte de Jesús

23:44-49 — Mt 27:45-56; Mr 15:33-41

⁴⁴ Desde el mediodía y hasta la media tarde^a toda la tierra quedó sumida en la oscuridad, ⁴⁵ pues el sol se ocultó. Y la cortina del *santuario del templo se rasgó en dos.

⁴⁶ Entonces Jesús exclamó con fuerza:

—¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y al decir esto, expiró.

⁴⁷ El centurión, al ver lo que había sucedido, alabó a Dios y dijo:

—Verdaderamente este hombre era justo.

⁴⁸ Entonces los que se habían reunido para presenciar aquel espectáculo, al ver lo ocurrido, se fueron de allí golpeándose el pecho. ⁴⁹ Pero todos los conocidos de Jesús, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se quedaron mirando desde lejos.

Sepultura de Jesús

23:50-56 — Mt 27:57-61; Mr 15:42-47;
Jn 19:38-42

⁵⁰ Había un hombre bueno y justo llamado José, miembro del *Consejo, ⁵¹ que no había estado de acuerdo con la decisión ni con la conducta de ellos. Era natural de un pueblo de Judea llamado Arimatea, y esperaba el reino de Dios. ⁵² Éste se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, en el que todavía no se había sepultado a nadie. ⁵⁴ Era el día de preparación para el *sábado, que estaba a punto de comenzar.

⁵⁵ Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. ⁵⁶ Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

^o 23:30 Os 10:8 ^p 23:34 Var. no incluye esta oración. ^a 23:44 *el mediodía ... la media tarde*. Lit. *la hora sexta ... la hora novena*.

La resurrección

24:1-10 — Mt 28:1-8; Mr 16:1-8; Jn 20:1-8

24 El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. ²Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro ³y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Mientras se preguntaban qué habría pasado, se les presentaron dos hombres con ropas resplandecientes. ⁵Asustadas, se postraron sobre su rostro, pero ellos les dijeron:

—¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí; ¡ha resucitado! Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea: ⁷“El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres ⁸pecadores, y ser crucificado, pero al tercer día resucitará.”

⁸Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús. ⁹Al regresar del sepulcro, les contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. ¹⁰Las mujeres eran María Magdalena, Juana, María la madre de ¹¹Jacobo, y las demás que las acompañaban. ¹²Pero a los discípulos el relato les pareció una tontería, así que no les creyeron. ¹³Pedro, sin embargo, salió corriendo al sepulcro. Se asomó y vio sólo las vendas de lino. Luego volvió a su casa, extrañado de lo que había sucedido.

De camino a Emaús

¹³Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros^r de Jerusalén. ¹⁴Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. ¹⁵Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; ¹⁶pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

¹⁷—¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

¹⁹—¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó.

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. ²⁰Los jefes

de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; ²¹pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. ²²También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro ²³pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. ²⁴Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

²⁵—¿Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶¿Acaso no tenía que sufrir el ^{*}Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

²⁷Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

²⁸Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. ²⁹Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. ³⁰Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

³¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. ³²Se decían el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. ³⁴«Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón.»

³⁵Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

³⁶Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo:

—Paz a ustedes.

³⁷Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

^r 24:13 unos once kilómetros. Lit. sesenta ^{*}estadios.

³⁸—¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? ³⁹Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

⁴⁰Dicho esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

⁴²Le dieron un pedazo de pescado asado, ⁴³así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo:

⁴⁴—Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

⁴⁶—Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el *Cristo padecerá y *resucitará al tercer día, ⁴⁷y en su nombre se predicarán el *arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las *naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸Ustedes son testigos de estas cosas. ⁴⁹Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

La ascensión

⁵⁰Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. ⁵¹Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. ⁵³Y estaban continuamente en el *templo, alabando a Dios.

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



*Vida@zondervan.com
www.editorialvida.com*

Este documento es una muestra gratuita.
Para adquirir una copia completa de este libro,
pulse aquí.